

Itinerario Pedagógico de la M. Pilar

***“Sé como las flores,
enamoradas del sol,
pero fieles a sus raíces”.***

La M. Pilar pertenece a un contexto histórico concreto que abarca parte de la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX. Sería interesante estudiar la concepción educativa epocal, pero no es el propósito de este trabajo.

Tomaremos aspectos que resisten al transcurrir del tiempo y que siguen siendo un desafío para el siglo XXI. Esto no implica restar importancia a cada momento histórico. De hecho, la M. Pilar trató de responder a las urgencias de su tiempo y nos invita hoy a responder a los desafíos del nuestro. Sólo así seremos fieles al Carisma fundacional.

Además de la importancia del momento histórico, la M. Pilar es cristiana y, con el tiempo, religiosa Dominicana. Estos elementos, en mayor o menos medida, impregnan su Proyecto educativo.

I.-Como educadora cristiana, se inspira en los principios fundamentales de la pedagogía de Jesús.

La persona como valor absoluto

En la pedagogía de Jesús, la persona ocupa un lugar central, por encima de leyes y normas. Estas deben orientarse hacia la realización y felicidad del ser humano. Lo más sagrado para Jesús es la persona, de manera especial los pobres y excluidos. Por eso, lo primero, lo absoluto, es salvar a las personas. San Ireneo escribe: *“La gloria de Dios es que el hombre viva”*. La realización del hombre y de la mujer en su plenitud, es la vida humana plenamente lograda. Jesús reivindica la dignidad y el valor absoluto de toda persona. Para Jesús, la dignificación de la vida y de la persona incluía la amistad y la fraternidad que crecen alrededor del pan, fuente de vida, y del vino, generador de alegría. Ambos símbolos de plenitud.

La pedagogía del Amor

El amor es para Jesús el parámetro relacional y el principio pedagógico fundamental. Amor que es sinónimo de cercanía, afecto, confianza, confidencia, donación de sí: *“no hay amor más grande que este: dar la vida por los amigos”* (Jn 15,13). Para con los niños manifiesta afecto y ternura acogiéndolos, abrazándolos, imponiéndoles las manos (Mt 19,13-15); Para con los abatidos, enfermos y necesitados, el amor se hace compasión entrañable y misericordiosa (Mc 6,34). Para Jesús, el amor, la amistad, la ternura, la misericordia son el principio que inspira toda su acción. Para manifestar el sentido más profundo de su pedagogía como pedagogía del amor, Jesús mismo plasmó el hermoso *icono de la parábola del Buen Pastor*.

La pedagogía de la praxis

La autoridad de Jesús se fundamenta en la plena coherencia entre lo que enseña y lo que hace, en la inseparable relación entre palabra-vida, palabra-testimonio, o en lo que de manera tan original Paulo Freire definió la Pedagogía de Jesús: como la *“palavração”*, la *“palabra-acción”*, porque en él su palabra era inseparable de la práctica. Su práctica era el punto de partida de su palabra y sus palabras eran la explicación de su práctica; por eso Jesús puede decir con toda autoridad: *Aprendan de mí* (Mt 11,29), y puede afirmar que él mismo en persona es *“el Camino, la Verdad y la Vida”* (Jn 14,10).

Porque enseña lo que vive y hace, Jesús puede decir con toda razón: *“Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no caminará en tinieblas, sino que tendrá luz y vida”* (Jn 8,12). La pedagogía de Jesús sólo tiene sentido en la perspectiva del horizonte histórico del Reino de Dios. Es un enseñar a vivir y buscar la vida abundante en la existencia histórica hacia el Reino definitivo.

II.- Como religiosa dominica, se inspira en los principios pedagógicos de la espiritualidad dominicana (Sto. Domingo, P. Cueto):

Pedagogía de la compasión

Siguiendo las huellas de Jesús, paradigma de Maestro, Domingo de Guzmán y el P. Cueto, entre otros miembros de la Familia Dominicana, privilegian, por encima de todo, al ser humano. De manera especial, entran en contacto con la humanidad doliente: pobres, pecadores, excluidos... Mostrando con ellos una gran humanidad, sentido de la amistad, su sensibilidad y ternura.

Pedagogía de la solidaridad

Siendo estudiante en Palencia, Domingo vende sus pergaminos para socorrer el hambre de los pobres. Se solidariza con el dolor de una madre y quiere entregarse como esclavo para que la dolorida mujer recupere a su hijo. Pero estos no son gestos aislados, la solidaridad sale de Domingo a lo largo de toda su vida, como el agua que empapa la hierba. Y así es también el P. Cueto: solidario con los pobres, con los prófugos de la guerra de Cuba, con quienes tuvieron la suerte de estar cerca de él.

Búsqueda de la verdad: El estudio

La pasión por la verdad, hacen del estudio una verdadera ascesis. Desde una actitud humilde, Domingo y el P. Cueto se sitúan ante la historia, ahondan en sus raíces, aprenden sus lecciones, indagan las huellas de Dios y el acontecer humano. Siempre de cara a la verdad y al servicio de la comunidad humana.

Contemplación y predicación.

El amor a la humanidad doliente conduce a Domingo y al P. Cueto a una contemplación encarnada y a una oración de intercesión. Cuando escuchamos a Dios tenemos la palabra oportuna para regalar a los hombres y mujeres de cada tiempo. Para iluminar su vida con la misma palabra que Dios nos ha iluminado a nosotros. Santo Tomás afirma: *“Del mismo modo que es mejor iluminar que solamente brillar, así también es cosa más grande dar a los demás las cosas, que solamente contemplarlas”* (ST, II-II, q. 188, a. 6.)

III.- La Madre Pilar y la Misión educativa

“Quien dice educar, ya dice querer” (J. Martí)

Decir Madre Pilar, es decir mujer enamorada de la misión educativa.

Así la percibieron las primeras hermanas y también sus alumnas. Una de ellas, la poetisa canaria, Ignacia Lara, escribe:

***Por nosotras rindió cuanto tenía
su alma grande, esencialmente activa,
con la enorme labor educativa
que más amaba cuanto más crecía.***

En el fondo de ese amor a la misión educativa, está la pasión por Dios y la pasión por la humanidad. Al calor de ese fuego nace su vocación de educadora, concebida como respuesta a las necesidades de su tiempo y desde la integralidad del evangelio.

El poeta cubano, José Martí, con su inspirada pluma escribe: “Quien dice educar ya dice querer”. Y esta afirmación nos hace evocar más y más a la Madre Pilar, para quien educar fue un acto de Amor ¿Y quién fue el sujeto principal de la acción educativa de la M. Pilar? Sin lugar a dudas, **la mujer**.

En este breve itinerario pedagógico, vamos a considerar algunos aspectos cultivados por la M. Pilar y las primeras hermanas de la Congregación:

1.- La educación de la mujer o regeneración del tejido social:

Si la M. Pilar perteneciera al siglo XXI, nos parecería del todo normal su reivindicación por los derechos de la mujer. Al respecto, se ha recorrido un camino y se han obtenido ciertos logros: Formación, derechos laborales, responsabilidades políticas, etc. Aún así y todo, existen puntos rojos del planeta en los que la mujer habita en una cárcel de tela (burka), sigue siendo la esclava del varón y los derechos humanos están muy lejos de ser equiparados con los del hombre. Si esto sucede en nuestros días, la realidad de la mujer en la época de la M. Pilar (1862-1910), indiscutiblemente fue mucho peor. Pero no sólo hay una opción por la parte de género más discriminada, sino que hay el descubrimiento de un gran potencial transformador, de la persona y de la sociedad: **“Yo estoy cada vez más convencida de que la regeneración social ha de empezar por la mujer”**¹. Aquí entra, también, un nuevo concepto de educación. No se trata tanto de adquirir conocimientos, actitudes humano-cristianas, cuanto de alumbrar algo nuevo que, a partir de la mujer, regenere el tejido social.

Educación integral, donde lo humano y lo cristiano se funden en perfecta simbiosis: **“Una sola de estas niñas que sea en lo sucesivo la base de una familia verdaderamente cristiana, ha de hacer grata al Señor nuestra obra”**². Apunta, pues, a lo esencial, a realizar aquello que le es grato al Señor. Nos invita a no desesperarnos cuando no obtenemos los frutos que deseamos. No se trata de cantidad, cuanto de logros cualitativos.

Y como Jesús, Santo Domingo y el P. Cueto, se preocupa de dar respuesta a las necesidades de su tiempo: **“Tengo vivísimo deseo de hacer la fundación en proyecto porque todos nos dicen que es una gran necesidad en aquella isla el que se eduque a la mujer cristianamente”**³ Ni por un momento se despista del Proyecto Educativo que tiene entre manos. Sabemos que fue muy exigente en el ámbito académico y que no escatimó recursos humanos ni económicos para estar a la altura ¡y más! de su tiempo. Muchas veces hemos comentado, con asombro, el envío de hermanas a Francia y a Inglaterra para el estudio de idiomas y aprendizaje de labores. Pero, no se conformó con eso, tuvo el arte de dar una educación integradora y con visión de futuro, signada por el Evangelio y el carisma dominicano.

La praxis y el testimonio de las alumnas es el mejor ejemplo de lo que afirmamos. Lo subraya la M. Pilar cuando escribe: “Esto mismo nos aseguró el Sr. Cura de la Matanza que vino a poner interna a una hermana suya, por los grandísimos elogios que las de Izquierdo han hecho del Colegio y los buenos ejemplos que estas niñas dan en el expresado pueblo, cuando van allí a pasar el verano. Todas las personas que vienen dicen que el Colegio ha de dar buen resultado, **porque nuestra educación es muy práctica**”⁴.

La M. Pilar considera de capital importancia la formación del Educador/a. Respecto a lo académico, no escatima recursos. Pero siempre aspira a la formación integral, de cara a la oferta que quiere dar al alumnado. Es más, es consciente de que el profesor/a enseña más con el ejemplo que con la teoría. Su meta final es la

¹ Carta al P. Cueto, La Laguna, 26-XII-1907

² Ídem, 7-XII-1907

³ Ídem, 21-XII-1907

⁴ Ídem, 26-XI-1907

plenificación de la persona, por eso, expresa así su gran anhelo: “...que profesores y discípulas crezcan en **santidad**”⁵. Lo que equivale a decir crecer en felicidad.

Y ante el consentimiento que el P. Cueto tiene con las alumnas, la M. Pilar, mujer de carácter, no duda en advertirle que. “**A las niñas conviene darles una sacudida, de vez en cuando, para que sean razonables**”⁶. Tiene la sabiduría de dar en cada momento lo suyo.

Hasta aquí, la hemos escuchado a ella.

2.- Aspectos pedagógicos que señalan las primeras hermanas:

El entendimiento y el corazón iluminados por la verdad

Desde su contexto histórico-cultural, hacen referencia a Pascal señalando cómo la verdad se introduce en el entendimiento y el corazón. Es curioso, para la época, que, tratándose de la mujer apelasen al entendimiento, ya que en el siglo XIX campean los sentimientos y, más, si se trataba de una mujer. Pero, no, se nota que escriben religiosas con cierto nivel cultural. Dicen así:

“La labor escolar de la Rma. M. Pilar era como dice Pascal dos caminos por los cuales penetra la verdad en las almas: el **entendimiento y el corazón**. Para que el entendimiento acepte las verdades, basta demostrarlas; para que el corazón las reciba, es preciso que agraden. Esto aplicado a la psicología femenina fue el programa pedagógico de la Rvma. Madre Pilar”⁷.

Conservar la juventud del alma

El atractivo físico, no siempre depende de la persona. Aunque sí la forma de vestir, presentarse, saber estar. Cuando las hermanas hablan de la M. Pilar, piensan que supo conectar con las jóvenes, porque supo cultivar la juventud del espíritu: la cercanía, alegría, la creatividad...Al final, educar también es un arte y con mayúscula. Y así lo expresan:

“Su atracción singular, la seducción incomparable que emanaba de toda su persona, le sirvió en gran manera para realizarlo. Supo tener la habilidad de conservar una de las cualidades que más se descuidan en la educación: **la juventud del alma del educador**. Por esta juventud se adentraba en los más íntimos repliegues del alma infantil, y así como las madres imitan la dulce charla de sus hijos para ser mejor comprendida, así ella se adaptaba, se adentraba en sus alumnas con sumo respeto y atención.”⁸

El don de transmitir conocimientos

A la hora de enseñar, no basta saber lo contenidos que queremos transmitir, hace falta método, saber conectar. Según cuentan tanto las hermanas como la exalumnas, la M. Pilar era una artista a la hora de enseñar una asignatura:

“No he conocido a nadie que, como la M. Pilar, tuviera el don de transmitir sus conocimientos: indudablemente, podía haber quien supiera más que ella, pero, que lo comunicase mejor, no es fácil. Por ejemplo, el álgebra que a algunas de nosotras se nos hacía indigesta, la sabía hacer asequible y grata”⁹.

⁵ Carta a la Madre Ceferina, Las Palmas, 11-XI-1908

⁶ Carta al P. Cueto, La Laguna, 7-XII-1907

⁷ Manuscrito de las primeras hermanas, pág. 7

⁸ Manuscrito de las primeras hermanas, pág. 7

⁹ Ídem, pág. 8

“Profesoras se hallarán que superen sus conocimientos; pero el don de transmitirlos de un modo tan grato que las clases se hacían cortísimas y deseábamos la hora de reanudarlas... no sé si se encontrará...”
(Exalumna)

Amor al estudio

En alguna ocasión, una alumna le dijo:

- “¡Ay, Madre, es que como usted vale tanto!”

Y ella muy sabiamente contestó:

- “Hija, cuanto más se estudie, mejor se comprende que no se sabe nada y cuánto queda por saber...!”¹⁰

Entrega y donación de sí misma.

La pedagogía de la praxis fue una constante en la M. Pilar. En su cotidiano vivir mostró una gran coherencia de vida entre lo que enseñaba y practicaba. Anteponía las necesidades de los demás a las propias, dándose hasta donde sus posibilidades le permitían y más... Las primeras hermanas hacen una afirmación que también hemos leído en los testimonios de las exalumnas:

“Siempre asistía a clase aunque se estuviera muriendo”

Y, al respecto, volvemos a los versos de Ignacia Lara cuando escribe:

**“Nos dio mucho de amor con la energía
de su intenso sentir, y una impulsiva
agitación interna, ardiente y viva
de labrar nuestro bien la consumía.”**

Así mismo, la exalumna Luisa Cabrera de Barber escribe en el Álbum Historial, homenaje a la memoria de los fundadores, pág. 69: “Se sacrificaba muchísimo; aún estando enferma nos daba clase a nuestro grupo de las que aspirábamos al Magisterio, con una abnegación que sólo puede pagarse con oraciones y un agradecidísimo recuerdo. Cuando nos examinábamos en la Normal de Maestras (ella nos preparaba) sufría y gozaba con cada una de nosotras, nos colmaba de agasajos...”

Pedagogía del abajamiento y sintonía con la edad

Sabía ponerse a la altura de la edad y del conocimiento de las alumnas. Y si alguna de ellas era poco afortunada en lo que decía o hacía, con naturalidad sacaba a la persona del apuro:

“En una lección de Gramática... una niña al tratar de la semejanza, se le ocurrió que la Madre y ella eran semejantes, pero le pareció que esa comparación era un atrevimiento y se quedó tartamuda; la Madre lo comprendió y tomó como bueno el ejemplo de la alumna. Después se rió tanto (la niña) que casi se cae de su sillita abajo”¹¹.

“Creía en las posibilidades del ser humano y exigía en consecuencia”.

Si la persona humana es imagen y semejanza de Dios, cuenta con posibilidades insospechadas. La M. Pilar pedía mucho, porque creía mucho en las posibilidades de las alumnas:

¹⁰ Manuscrito de las primeras hermanas, pág. 8

¹¹ Manuscrito de las primeras hermanas, pág. 8

“Si la Madre se empeñaba en que aprendiéramos varios capítulos de un texto, nos poníamos de acuerdo para hacerle ver la imposibilidad de ello, pero ponía la Madre tal don, que nos convencía de que era posible. Nos decíamos: ¡Tendrá la Madre alguna fuerza en los ojos que siempre nos hipnotiza!”¹²

Dinámica de los juegos

Siempre hemos oído hablar de la M. Pilar como una mujer dinámica. Si así era en su diario vivir, a la hora de la recreación del alumnado la creatividad y el dinamismo tenían múltiples expresiones. Tanto las primeras hermanas como las exalumnas, narran varios juegos dirigidos por ella. Citamos unas breves líneas:

“Le gustaba y celebraba la teoría del juego vivo y movido: nada de cuchicheos y corros. Jugaba al milano: se ponían en fila una delante de otra: una (de las mayores) hacía de milano.

- “Mira a ver si el milano está muerto”. “Muerto está” Luego aparecía el milano y la industria de la mayor (los otros eran pollitos) era defender la pollada. En su afán de entretenernos no se desdeñó de hacer de madre.
- Colorín.- Todo lo que fuese juego tenía su preferencia. Decía que en el recreo no quería gente paralizada. La consideramos precursora de los actuales deportes”¹³.

Valoraba y practicaba el arte del estímulo

Ejemplo elocuente:

“Ejercicios, 1ª vez: Luisa Cabrera, venga acá: voy a darle la enhorabuena por lo bien que ha resistido el silencio de los Ejercicios. Esto lo decimos para confirmar que si era fuerte en la reprensión, era sabia en el estímulo y recoger lo bueno para haciendo hincapié en ello, empujar a lo bueno”¹⁴.

Si tenía el arte de corregir lo mejorable con delicadeza, no perdía la oportunidad de resaltar lo positivo de cada persona, consciente de la necesidad que tenemos los seres humanos de estímulo y, sobre todo, de reconocer lo bueno y favorecerlo con la palabra y con el gesto.

Un admirable dúo:

En el mencionado Manuscrito, hay un breve texto muy simpático que no queremos dejar pasar por alto. La amanuense anónima nos cuenta lo siguiente:

“Un día Jueves (¿sería fiesta?), el P. Cueto encontró a las niñas en clase y se mostró sorprendido: -“¿Cómo eso?” – “Padre, como se han perdido tantos días de clase...” P. Cueto: “-Decid a la Madre que Pascua y Reyes no quita jueves”.

Enterada la M. Pilar, les dice: “¿También os habéis ganado al Padre?” y sigue la relatora afirmando: “Las niñas tienen locura por el Colegio”¹⁵. Y decimos nosotras ¿Qué mejor elogio se puede hacer?

3.-Educación de la mujer de escasos recursos: La Escuela Profesional Femenina

El punto de partida, como educadora, de la M. Pilar, fue con niñas de escasos recursos. Primero en el Beaterio del Santísimo Sacramento, siendo aún laica, y, posteriormente, como Hija de Cristo.

¹² Ídem, pág. 8 (al dorso)

¹³ Ídem

¹⁴ Manuscrito de las primeras hermanas, pág. 8

¹⁵ Ídem, pág. 9

Cuando llegan a Canarias, no tienen otra posibilidad que abrir clases de pago para poder salir adelante. Pero, tan pronto como pueden, abren clase gratuitas. Ese anhelo tan profundo de la M. Pilar, lo expresa en diversas cartas y de diferentes maneras:

“Lo que siento es que no estemos en condiciones de abrir escuela para niñas pobres...”, Consciente de que en esa clase social las necesidades son mayores.

Por fin llega el momento de prestar un servicio adecuado a las jóvenes de escasos recursos. De ello se hace eco el Boletín Eclesiástico de la Diócesis de Canarias:

“De todos es conocida la falta que hace en esta población, en donde tanto abunda la clase menesterosa, un centro docente en el cual la hija del pobre pueda recibir gratis una sólida enseñanza religiosa, literaria y de labores, suficiente para **formar y educar el corazón** dirigiéndolo hacia el bien, inculcar en su alma los sanos principios de la urbanidad y cortesía e ilustrar

su inteligencia con los conocimientos necesarios para que pueda figurar decentemente en el lugar que en la sociedad le corresponde y ganar con honradez su sustento.

Esta falta viene a llenarla satisfactoriamente la Casa Colegio de San José, cuyas obras han sido ya felizmente terminadas por el Excmo. Prelado de esta Diócesis, bajo cuyos auspicios se ha fundado y engrandecido. Desde los primeros días del próximo mes de enero, se abrirá por lo tanto este establecimiento, ya suficientemente acreditado, dirigido por las **Religiosas Dominicas**, clases gratuitas para jóvenes pobres, cumpliendo así uno de los grandes fines altamente beneficiosos que se propuso realizar el Excmo. Fundador que, como fiel custodio y propagador de la doctrina de Jesús, ama entrañablemente a los pobres que de un modo especialísimo recomienda el Señor a los Pastores de la Iglesia.”¹⁶

Quien tenga curiosidad puede ver las Asignaturas que daban, labores, Ejercicios de piedad, etc.¹⁷

Nuestras hermanas mayores recuerdan con alegría los buenos resultados de La Escuela Profesional Femenina. Aseguran que muchas jóvenes se abrieron camino en la vida, creando talleres propios y siendo agentes de solidaridad, en consonancia con la formación humano-cristiana que habían recibido.

4.- Poniendo las bases: Escuela de Párvulos

No pasan muchos años, cuando la Madre Pilar y las primeras Hermanas ven la necesidad de poner las bases a la educación, comenzando con una Escuela de Párvulos. Se inauguró en mayo de 1896. Tenían claro la importancia de la educación en los primeros años y, también, la continuidad del proceso educativo. Otra novedad es que era mixto, respondiendo así al realismo de la vida misma, donde hombres y mujeres conviven y trabajan juntos, aunque, dada la época, sólo dejan a los niños hasta los seis años.

Teniendo en cuenta la importancia de la publicidad, las Hermanas se sientan y plasman sus ideas pedagógicas en una hoja informativa con el fin de su divulgación. Esta cae en manos de la Prensa, que la presenta como un artículo carismático, con aspectos vitales que perduran en el tiempo. Dice así:

“La clase de párvulos o escuela maternal tiene por objeto dar a los niños que no tienen la edad escolar, los cuidados que reclama su desarrollo físico, intelectual y moral, preparándolos así para recibir con fruto la instrucción primaria.

¹⁶ Conf. María Teresa Sancho, Madre Pilar, Mujer de visión, pág. 82

¹⁷ Ídem, pp. 83 y 84

La escuela maternal, no es una escuela en el sentido ordinario de la palabra; constituye el paso de la familia a la escuela y conservando la dulzura afectuosa e indulgente de la familia, inicia al mismo tiempo en el trabajo y en la regularidad de la escuela.

El resultado no se juzga, pues, por la suma de conocimientos comunicados, por el nivel al que llega la enseñanza, por el número y duración de las lecciones, sino más bien por el conjunto de las buenas influencias a que se halla sometido el niño, por el placer que encuentra hacia la escuela, por la costumbre de orden, de limpieza, de política, de atención, de obediencia y de actividad intelectual que debe allí contraer jugando, por decirlo así.

Por consiguiente, hay que preocuparse menos en formar para la escuela primaria niños ya bastante adelantados en instrucción, que niños bien preparados para instruirse. Todos los ejercicios de la escuela maternal deben regularse según este principio general: ellos deben orientar al desarrollo de las diversas facultades del niño, sin fatiga, sin violencia, sin exceso de aplicación, ellos están destinados a hacerle amar la escuela y a inspirarle desde la más tierna edad el gusto al trabajo no imponiéndole nunca un género de trabajo incompatible con la debilidad y movilidad de la edad primera.

El fin que se busca, teniendo en cuenta la variedad del temperamento, la precocidad de unos, la lentitud de otros, no es hacer llegar a todos a tal o cual grado de saber en lectura, escritura, cálculo; es que sepan bien lo poco que sabrán, que amen sus tareas, sus juegos, sus lecciones cualquiera que sean: es sobre todo, que no hayan aborrecido esos primeros ejercicios escolares que llegarían a ser pronto ingratos, si la paciencia, la jovialidad y la afección ingeniosa de la maestra no hallase el medio de variarlos, amenizarlos y hacerlos interesantes procurando placer al niño.

Una buena salud: el oído, la vista, el tacto ejercitados por una serie graduada de esos pequeños juegos y experiencias propias para la educación de los sentidos: ideas infantiles más precisas y claras de los primeros elementos de lo que será más tarde la instrucción primaria: luego una enseñanza regular: el gusto por la gimnasia, el canto, el dibujo, las imágenes, los recitados: la inteligencia en escuchar, observar, imitar, ver, preguntar, responder; cierta facultad de atención entretenida por la docilidad, la confianza y el buen humor; la inteligencia despierta, en fin, y **el alma abierta** a todas las buenas impresiones morales, tales deben ser los efectos y los resultados de los primeros años pasados en la escuela maternal y si el niño al dejarla llega a la escuela primaria con tal preparación, importa poco que sepa unas páginas más o menos del silabario.

Penetrada de lo expuesto la Comunidad de Religiosas Dominicanas residentes en esta ciudad, ha destinado una clase especial para párvulos de ambos sexos¹⁸

Han pasado 114 años de este programa para la Escuela de Párvulos ¿Qué aspectos siguen siendo vigentes? Pensamos que hay varios que cada persona puede identificar. En nuestro caso, señalamos:

- La adecuada transición de la familia a la escuela
- Criterios pedagógicos:
- Creación de hábitos: “El resultado no se juzga por la suma de conocimientos...sino por el conjunto de buenas influencias que debe allí contraer jugando, por decirlo así”.
- Aptitudes para el aprendizaje: “Hay que preocuparse menos en formar para la escuela primaria niños ya bastante adelantados en instrucción que niños bien preparados para instruirse”
- Amor a la escuela y gusto por lo que hace: “...hacerle amar la escuela e inspirarle desde la más tierna edad el gusto al trabajo...”

¹⁸ Conf. María Teresa Sancho, Pilar, Mujer de visión, pp. 89-90

- Educación personalizada: "...teniendo en cuenta la variedad del temperamento, la precocidad de unos, la lentitud de otros, no es hacer llegar a todos a tal o cual grado de saber... es que sepan bien lo poco que sabrán, que amen sus tareas, sus juegos..." Resaltando la creatividad y paciencia necesaria, por parte de la Maestra,
- Ejercitación adecuada de los sentidos

En todo caso, **la apertura de alma** a todo lo bueno y constructivo, es el gran fundamento pedagógico, pues será el pilar de las siguientes etapas educativas.

Bibliografía

- PERESSON, Mario
La misión educativa de la Vida Religiosa en América Latina y El Caribe a la luz de la pedagogía de Jesús. Revista CLAR, Nº 5, septiembre 2009.
- Cartas de la Madre Pilar
- Manuscrito de las primeras Hermanas
- Dominicás Misioneras de la Sagrada Familia, Álbum Historial, Homenaje a los fundadores, Las Palmas de Gran Canaria, 1954
- Sancho Pascua, María Teresa, Madre Pilar, mujer de visión, EDIBESA, Madrid 2004